

Videometry

La incógnita carioca

NOÉLIA HERNÁNDEZ

VIDEOMETRY es su título y la provocadora obra *Eat Me*, 1979, de Lygia Pape, el principal referente. La Galería dels Àngels presenta una exposición dedicada monográficamente a la videocreación en Brasil que forma parte del festival recientemente celebrado Off'Loop'06. Paula Alzugaray ha organizado esta muestra tomando como punto de partida *El experimento del medidor cinematográfico* de Pape, cuyos elementos de redundancia y continuidad se anticiparon a lo que está ocurriendo décadas después en el terreno del videoarte. El programa que se expone cuenta con veintiuna obras de los artistas brasileños más activos en el panorama internacional, seleccionadas a partir de un denominador común: el uso de la cámara como dispositivo de cálculo y medida. ¿Quién dijo que las matemáticas son aburridas?

Algunos participantes transfieren sus preguntas al movimiento de la imagen: ¿Cual es la distancia entre dos puntos dados?. Alice Miceli y Paula Gabriela miden la distancia entre los cuerpos mientras que Sara Ramo y Cinthia Marcelle lo hacen entre el orden y el desorden en su espacio personal o entre lo banal y extraordinario en la vida cotidiana. Otros artistas comparan *patterns*; esas fórmulas generales basadas en descubrimientos previos que son imitados en nuevos procedimientos, con algunas de las reglas que rigen nuestro comportamiento en sociedad. Vean por ejemplo los retratos colectivos de Kika Nicoleta o Dias & Riedweg. Pero aquí también hay un espacio para el capricho: *Ao encontro de* es un cálculo de probabilidad donde el azar es la causa del accidente matemático.

Este tipo de exposiciones pone de relieve el pequeño desajuste que en ocasiones se puede producir entre la duración de las proyecciones –menos de cinco minutos de media en *Videometry*– y el ritmo habitual de algunos espectadores que desearían poder obtener una visión general del trabajo expuesto. Pero hay que decir que quien decida compartir este tiempo de emisión se verá compensado con interesantes *operaciones* que se desarrollan en la naturaleza, el cuerpo, espacios urbanos, escenarios domésticos y relaciones sociales, tomando el pulso a la vertiente más democrática de la creación carioca. |

VIDEOMETRY

El vídeo como dispositivo de medición en el arte contemporáneo brasileño
GALERIA DELS ÀNGELS
BARCELONA

C. dels Àngels, 16
Tel. 93-412-54-00
www.galeriadelsangels.com
Hasta el 27 de junio

Vista de la Galería dels Àngels durante una de las proyecciones de **VIDEOMETRY**



4 ESPACIOS

Nuevas ciudades modernas La herencia del urbanismo moderno

Vancouver En ella conviven en el mismo paisaje la naturaleza salvaje y la ciudad artificial; se ha recreado a sí misma: espacios públicos, un centro recuperado... pero también tiene su cara oscura

Ciudad del deseo

JOSEP MARIA MONTANER
ZAIDA MUXÍ

La primera impresión que nos deja Vancouver es el de una ciudad que aspira a ser ideal, con su arquitectura contemporánea de esbeltos rascacielos acristalados que dialogan en armonía con un idílico paisaje natural, de bosques y mares. Desbrozar la construcción de su mito y entenderlo en toda su magnitud toma un poco más de tiempo.

Denominada el *Los Ángeles canadiense*, Vancouver es una ciudad que se ha hecho a sí misma como mito de la posmodernidad. Su clima y situación le permiten ser una ciudad nórdica, con montañas y pistas de esquí, y a la vez meridional, con buen tiempo relativo en invierno, puertos, marinas y playas para el verano. Ello ha comportado una ciu-

densidad, la mezcla de usos y gentes, la atractiva vida urbana y la apuesta por un modelo sostenible. Sin embargo, sus expansiones en el territorio se basan en las autopistas y el vehículo privado, y su modelo de residencia es la vivienda unifamiliar aislada, generando sectores unifuncionales y monosociales. De este llamado modelo americano de crecimiento tampoco Vancouver es una excepción. Aunque comparando su situación con otras ciudades del planeta, el área metropolitana intenta articularse en torno a centros de cierta presencia y densidad, a los que se pueda llegar con transporte público, autobuses locales y el llamado *SkyTrain* o metro aéreo que relaciona con una anilla toda el área.

La imagen de la ciudad central y algunos edificios emblemáticos, especial-



01 Mirador hacia la orilla norte y Burrard Inlet

02 Piscinas públicas en las playas de Kitsilano

03 Espacio público Coal Harbord

04 False Creek, Marina de Granville Island

05 Campus de la Universidad Simon Frazer, de Arthur Erickson

FOTOGRAFÍAS:
MONTANER/MUXÍ

dad con un alto nivel de vida, con una clara apuesta por los espacios públicos, paseos, parques y playas. La recuperación del centro iniciada con la Exposición Universal de 1986, coincidiendo con el comienzo del cambio del modelo productivo global, llevó a la destrucción de gran parte de la arquitectura industrial para construir un nuevo *downtown* atractivo para vivir: mezcla de usos y servicios desarrollados con un urbanismo amistoso con el peatón que crea una red de espacios públicos y una relación especial con el paisaje. Una mezcla de la buena tradición de la ciudad compacta europea y de la espacialidad y distancia entre edificios más propia de las ciudades americanas. Vancouver ha buscado en su área central una mezcla tipológica residencial: protección de áreas de viviendas aisladas, densas en arquitectura tradicional, como el barrio de Kitsilano; zonas de residencia de densidad media a base de bloques formando recorridos; y rascacielos apoyados en una base de viviendas en hilera que formalizan la calle dándole escala y vida.

Como sucede hoy en casi todas las áreas metropolitanas, sus zonas centrales pueden resultar ejemplares por su

mente las obras de Arthur Erickson, el más famoso arquitecto de la ciudad, de expresivas estructuras de hormigón armado, la han convertido en la sede ideal para la filmación de películas: desde la serie *Expediente X*, filmada en Vancouver durante cinco años y que utilizaba el campus de la universidad Simon Frazer como escenario figurado para la sede del FBI, hasta las películas de sagas como *Blade Trinity*, *Alone in the dark*, *Underworld evolution*. Vancouver es el escenario ideal para el cine de acción ya que representa el estereotipo de la ciudad contemporánea: en muchos aspectos puede ser el simulacro de otras ciudades modernas. En ella conviven en el mismo paisaje la naturaleza salvaje y la ciudad artificial. Con sólo cien años de historia, es ahora la Hollywood del norte y su presencia en el cine la convierten en una ciudad deseada, como lo son aquellas que son escenario asiduo de películas –Nueva York, Venecia, Los Ángeles, París, Barcelona... Precisamente algunos la llaman también la Barcelona de Canadá.

Vancouver tiene también su imagen oscura. De hecho fue el lugar que inspiró a Philip K. Dick a principios de los

años setenta los escenarios de *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, novela convertida en la mítica *Blade Runner*, que por sus semanas continuas de lluvia deprimió e inspiró al autor de ciencia ficción. En el Vancouver real la segregación social también puede ser muy evidente: predomina la ciudad cuidada, en cierto modo lujosa de los rascacielos, y el barrio de Hastings donde vivió Dick que es el límite de *Gastown*—la zona antigua—prácticamente poblado sólo por miles de desheredados. Una realidad muy próxima a la distopía de *Blade Runner*. Vancouver ha sido también lugar de inspiración para William Gibson, novelista del ciberespacio. Esta es Vancouver: la ciudad de la lluvia, las montañas siempre verdes, las bahías infinitas y los rascacielos casi evanescentes. Estos impresionantes rascacielos, que le dan una especial seña de identidad, han sido construidos en los últimos quince años: casi todo es de cristal y la proporción es muy esbelta, ya que la ordenanza, a pesar de no generar plantas muy rentables, fija unas medidas máximas de 25 por 25 metros y unas distancias mínimas entre los ya centenares de rascacielos que han crecido en Vancouver. Pero si las superficies resultantes por núcleo de ascensores y escaleras no son rentables, si lo es la venta de vistas espléndidas en todas las direcciones,

han de ser grupos familiares con menores, evitando así una ciudad de la gerontocracia.

Son éxitos y servidumbres de haberse creado a sí misma como mito, como objeto de deseo, como narración. Estas torres de apartamentos de lujo no van a ser muy adaptables en el futuro, ya que tienen tres metros de altura y es difícil que puedan albergar otro uso. En la medida que es un lugar donde se instalan muchos habitantes procedentes de Asia, especialmente de China, Vancouver es también una ciudad muy oriental, por sus arquitecturas tradicionales con forma de miradores indios, sus árboles y comida del Japón y sus rascacielos como si estuviéramos en Hong Kong. En ello es una ciudad de síntesis, como Sydney, y en esta mezcla de culturas Canadá es distinta de Estados Unidos, con su *melting pot*, en el que todos deben integrarse a una única cultura de mezcla. En Canadá, en cambio, predominan un pensamiento multicultural: una auténtica convivencia de culturas distintas que mantienen sus características y un gran respeto por las culturas indígenas propias, las llamadas *First Nations*.

Curiosamente, y aunque tenga alguna plaza y museo en el centro, como el de Arte Moderno proyectado por Arthur Erickson, Vancouver tiende a em-



el mayor atractivo para quienes buscan vivir en estas torres: hacia las montañas, los parques y la ciudad, hacia las playas, el mar y los puertos.

En Vancouver se ha producido un fenómeno interesante y, a la vez, ambiguo. La revalorización del centro ha hecho que muchos habitantes—especialmente parejas mayores con muchos re-

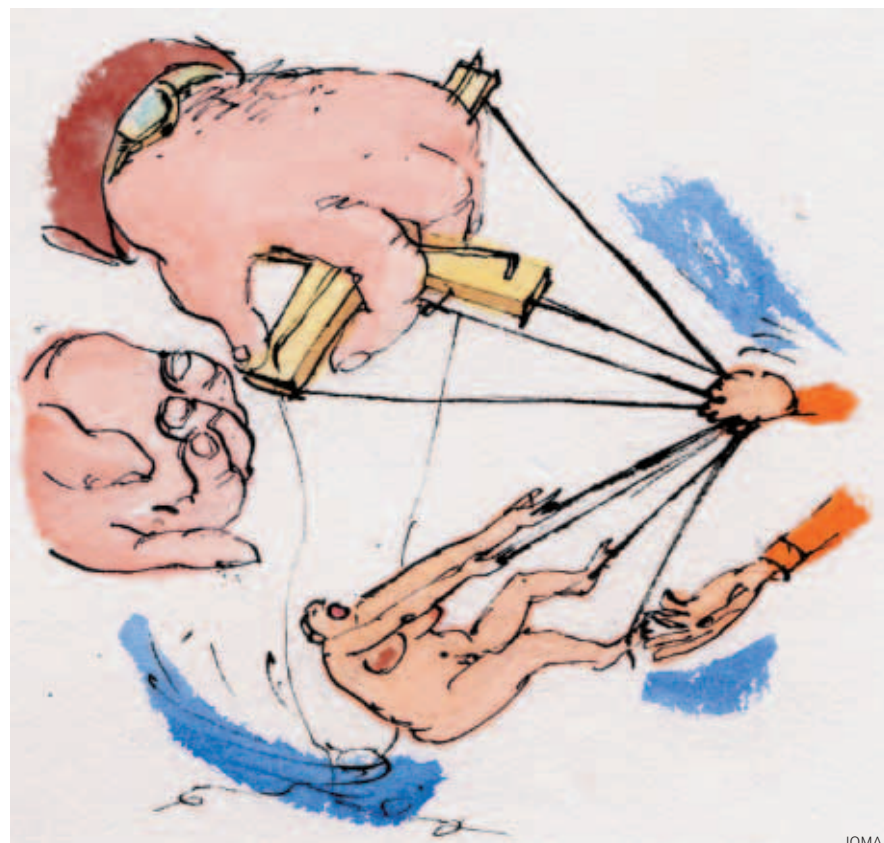
Es una mezcla de la tradición de la ciudad compacta europea y de la espacialidad de las americanas

cursos—vuelvan a vivir en pleno centro, en estos apartamentos de lujo en las torres. Ello ha encarecido mucho el precio de la vivienda, aunque se haya producido esta corriente positiva de revalorizar una estructura urbana que se densifica y verticaliza. Por ello, la normativa urbana establece una serie de condiciones que intentan evitar un seguro proceso de *gentrificación*: un 20-25% de las viviendas han de estar reservadas para vivienda social y del resto, un 20%

pujar las actividades hacia los límites: parques, playas, edificios públicos, incluso la universidad de la British Columbia está en un extremo. De esta manera, continuamente se mira a sí misma y se mira a ella misma en el paisaje.

Con su lluvia incesante en invierno, la importante parte de población asiática, las luces de neón, los rascacielos delirantes, el tren aéreo, Vancouver se glorifica a sí misma y se recrea como la ciudad moderna mítica. Ambigua por su energía metropolitana y por ser un escenario de lujo y consumo, Vancouver despierta sentimientos de amor y crítica entre sus habitantes más cultos, que ironizan sobre ella sin ser demoleedores. El crítico de arquitectura Trevor Boddy ha calificado al *downtown* como *el paraíso de los tontos*, por la primacía de los condominios sobre los edificios de oficinas y corporaciones; y el arquitecto Lance Barelowitz ha escrito el primer gran libro sobre Vancouver, *Dream City. Vancouver and the global imagination*, que a la vez es crítico por su especulación inmobiliaria, consumismo y esnobismo, y cariñoso por su calidad de vida y su capacidad e imaginación para haberse inventado a sí misma en tan pocos años. |

PARÁBOLAS PROFANAS



El uno se divide en dos

El presidente Mao jamás hubiera imaginado que su pensamiento iba a servir para explicar las dudas del asesino de Juan de Sade. Todo el mundo debiera traducir a sus propias circunstancias ese pensamiento maoísta incluso a riesgo de hecatombe personal

MANUEL ASENSI

Supervisaba todas las tareas de su hija, la aconsejaba en sus estudios, se inmiscuía en sus amores de una forma insidiosa para dirigirla cual títere sin voluntad. Lo que sucedía realmente era que a Camila, más allá de la lógica y de las matemáticas, nada le importaba demasiado y tenía la sensación de que su padre la ayudaba a ver aquello que Marx había llamado la infraestructura de las cosas. Si a veces ella se liaba con algún muchacho, él tragaba con la esperanza, siempre alcanzada, de su pronto retorno. Las ocasiones en que marchaba a algún viaje se limitaba a esperarla sabiendo que los yogures caducarían después de su vuelta a casa.

Maldición, cuando Camila estaba en su último año de carrera, apareció un estudiante español de filosofía de la misma Universidad de Friburgo, Juan de Sade, que la hizo desaparecer en un abrir y cerrar de ojos como por arte de birlibirloque. Lo que le había hecho no lo sabía, qué cortina de magia y fascinación la había forzado a marcharse con él a España le parecía uno de los misterios más profundos de la humanidad, y al imaginar cómo trataría en la cama o en la cocina a aquel monumento perfecto de un metro ochenta centímetros en nada parecido a las modelos asténicas y sí al tipo de una Claudia Schiffer filtrada por Kim Novak, tenía ganas de arrojarse a los infiernos. Su mujer tuvo que ingresarlo en una clínica de reposo para que recibiera tratamiento por depresión. En general nadie tiene remedio, pero Rüdiger Wahl pertenecía a ese grupo bastante numeroso de personas que tiene todavía

menos remedio aún. Volvió a su casa de Friburgo anestesiado, anedónico, apesadumbrado, aunque sin impulsos suicidas. Y así fue pasando los días, se incorporó lentamente a sus negocios hasta el día que su hija pequeña, María, le contó, como quien no quiere la cosa, que había pillado una tarde a Camila y a Juan, en la habitación de la hermana, haciendo una cosa muy rara, ella se ponía en la boca una y otra vez la cosa de Juan y los dos parecían muy contentos, ¿por qué hacían eso? Preguntó, y dijo que a ella le entró un cosquilleo extraño en el cuerpo y tenía como envidia de la hermana mayor. Rüdiger no contestó, pero ese fue el momento en que supo que tenía que matar a Juan de Sade, por dios que lo iba a matar.

Sin embargo, como el uno siempre se divide en dos, según la fórmula del presidente Mao, Rüdiger estaba lleno de contradicciones. Para un católico firme como él enamorarse de la propia hija, edipizarla, era una cosa (el alma, tan esquelética ella), y matar al yerno otra muy distinta. Son dos pecados mortales contra natura, pero mientras el primero podía tener perdón de Dios, el segundo no. Y el acto inicial perverso le pertenecía, pues sentirse como un marido engañado y abandonado era tan impropio como la sodomía o la gomorra. De todos modos, lo más importante era que le provocaba horror el solo pensamiento de que su hija pudiera enterarse de sus planes, se le ponían los pelos de punta y le dolía la piel. Por eso era estrictamente necesario que todo se hiciera con la máxima discreción, sin espectáculos, en silencio, al abrigo de las sombras